

# Epigrafía picta en ogham y memoria del difunto: ensayo de reconocimiento

FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS\*

Los documentos epigráficos pictos escritos en ogham ofrecen al investigador diversos tipos de dificultades<sup>1</sup>. En primer lugar, han aparecido en la mayor parte de las ocasiones fuera de su contexto originario; en segundo lugar, la ayuda que pudieran prestar los textos para saber la exacta función de cada pieza queda muy reducida debido a la imposibilidad, hoy por hoy, de comprender íntegramente el mensaje que contienen; y en tercer lugar y último, por no ser exhaustivo con el objeto de centrarme en el tema, la decoración que reciben algunas de las piezas ha llegado a constituir uno de los debates más polémicos y abiertos en su solución final de la arqueología medieval británica<sup>2</sup>. Para identificar posibles estelas funerarias en el repertorio epigráfico que

\* Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea (UCM).

1. El *corpus* fundamental para el estudio de la epigrafía picta en ogham es la tesis doctoral de PADEL, 1972a, desgraciadamente inédita y de la que aquí hacemos abundante uso. Al estar ordenados los epígrafes alfabéticamente por el lugar de aparición, me dispense de hacer constantemente referencia a sus páginas. Algunos datos de la procedencia de los hallazgos están sacados no de su misma obra sino de las utilizadas por él para su trabajo. Asimismo, y ante la dificultad de transcribir toda una serie de posibilidades para las partes más dudosas de los epígrafes, he optado por utilizar arbitrariamente una de las transcripciones en las partes que no interesan de manera preferente para nuestro objeto, por lo que toda lectura aquí dada debe de confrontarse con los originales, con buenas fotografías y/o con la distinta bibliografía sobre cada inscripción. He respetado la antigua división administrativa a la hora de citar la procedencia de los epígrafes con el objeto de hacer más fácil su identificación en los distintos trabajos. A la bibliografía de PADEL, 1972a puede añadirse MacGREGOR, 1972-4 para la inscripción de Burrian; PADEL, 1972b, sobre las inscripciones de Newton y Logie Elphinstone; RITCHIE, 1976-7 para Buckquoy (K. H. Jackson se ocupa en las pp. 221-2 de la inscripción); y los hallazgos que se mencionarán después.

2. El *corpus* básico en este sentido, con el bello precedente de STUART, 1856 y 1867, lo sigue constituyendo la obra de ALLEN; ANDERSON, 1903, recientemente reeditada en dos volúmenes, Balgavies, 1993. Las discusiones más significativas sobre la interpretación correcta de los símbolos se ven a través de THOMAS, 1961 y 1963, respondido por HENDERSON, 1971 y JACKSON, 1971. Con posterioridad

nos ocupa es, por tanto, imprescindible contar con la configuración formal de las piezas. Con esto, con algunas otras ayudas que recibamos a partir de un tratamiento adecuado de los problemas anteriormente mencionados y con otros factores que irán saliendo a escena a lo largo de la exposición espero ser capaz al final de ella de lograr la identificación de monumentos que razonablemente puedan ser considerados estelas funerarias o cuando menos erigidos en memoria de un difunto.

2. No puedo tratar extensamente aquí del desarrollo de la escritura oghámica<sup>3</sup>, pero sí será interesante dejar anotado que dicha escritura es básicamente una escritura “irlandesa” en el sentido de que la mayoría de los epígrafes en ogham se hallan en Irlanda y que generalmente se admite que los atestiguados en Gales, isla de Man y sur de Inglaterra se explican por una colonización irlandesa<sup>4</sup>. El problema es que, mientras que la lengua utilizada en todos estos monumentos es la irlandesa –con la posible salvedad de algunas pocas piezas ininteligibles–, en Escocia nos encontramos con que, aparte de un par de monumentos dudosos del oeste escritos al parecer también en irlandés<sup>5</sup>, cuya aparición por otra parte tendría una fácil explicación debido a la colonización irlandesa de Dal Riada<sup>6</sup>, los demás se nos presentan como un aparente puzzle de letras. A esto hay que añadir que, salvo dos ejemplos, en los demás monumentos “incomprensibles” nos encontramos con una escritura oghámica más evolucionada que, aunque también presente en Irlanda, es sistemática su aparición aquí frente al caso irlandés, señalando así la diferencia cronológica entre unos monumentos y otros, que en algunos casos parece llegar hasta los cuatro siglos de diferencia.

El puzzle de letras ha supuesto que hasta hace poco tiempo, y junto a los intentos más bien desafortunados de interpretar los textos a través del gaélico escocés<sup>7</sup> como consecuencia de una concepción estrecha del desenvolvimiento histórico del país, los expertos se decantaran mayoritariamente por señalar aquí la presencia de restos de una lengua no indoeuropea, lo que se ponía en relación con otras características peculiares que los estudios sobre el ámbito picto revelaban día a día<sup>8</sup>. El paso inmediato fue el de lanzarse a la comparación de los textos con las lenguas no indoeuropeas más

este último autor ha extendido sus razonamientos en JACKSON, 1984 –véase la crítica reseña de DRISCOLL, 1986–, 1985 y 1993, mientras que Thomas continúa defendiendo su posición inicial y la ha aplicado a los monumentos de la Clase I exhaustivamente en THOMAS, 1984; sobre éstos véase también ALCOCK, 1988-9. El estudio de detalles ha ganado algún terreno en los últimos años, por ejemplo, HICKS, 1993. Últimamente se ha publicado una útil lista de monumentos con símbolos pictos (RCAHMS, 1994) que actualiza una anterior de 1985. Para la interpretación de los monumentos con símbolos es también útil SMYTH, 1984.

3. Por fortuna contamos desde hace poco tiempo con un excelente pequeño manual que trata del ogham desde todos los puntos de vista: se trata de la obra de McMANUS, 1991, en donde puede encontrarse abundante bibliografía.

4. Véase K. H. JACKSON, 1956: capítulo V, pp. 149-93, “The early christian inscriptions”.

5. Véanse las dudas y referencias a su planteamiento en McMANUS, 1991: 44-5 (#4.2.), en donde se trata brevemente del repertorio epigráfico picto en ogham.

6. Sobre Dal Riada, BANNERMAN, 1971 y 1974; posteriormente, ANDERSON, 1982.

7. Consúltese a modo de ejemplo SOUTHESK, 1883-4 y NICHOLSON, 1896. La tendencia siguió hasta muy entrado el siglo XX, así DIACK, 1944.

8. El libro clásico sobre los pictos es WAINWRIGHT, 1955; también interesante como visión global, HENDERSON, 1967. Últimamente dos reuniones sobre pictos han fructificado en los útiles libros de FRIELL; WATSON, 1984 y SMALL, 1987. En la actualidad los horizontes son bastante esperanzadores, entre otras cosas, por existir una sociedad enteramente dedicada al estudio, teóricamente del arte nada más, pero que en la práctica aborda todo tipo de temas sobre los pictos. Un reciente y meritorio trabajo sobre una época determinada del desarrollo picto es el de FOSTER, 1992. Para la lista de reyes pictos, un completo estudio es el de M. O. ANDERSON, 1973.

próximas; así surgió el intento de Rhys de buscar el insigne vascuence en los textos pictos<sup>9</sup>, intento abandonado después por él mismo<sup>10</sup> y que a pesar de todo ha tenido alguna que otra secuela llena tanto de imaginación como de sinsentido<sup>11</sup>. La búsqueda entre las lenguas fino-ugrias y uralo-altaicas, sin embargo, no ha pasado de pequeños desbroces de camino y de señales indicando una dirección que ha tenido pocos seguidores, sin duda por su mayor dificultad<sup>12</sup>.

Últimamente el camino que han tomado algunos tratadistas de los pictos ha sido casi peor. Unos han pasado a la dimensión del pintoresquismo mágico-numérico<sup>13</sup> mientras que otros, cansados de tan pocos resultados, han decidido desterrar de sus preocupaciones el molesto “problema de las lenguas de los pictos” dando la espalda a las inscripciones oghámicas y proclamando que los pictos únicamente hablaron celta británico<sup>14</sup>. Como algunos argumentos utilizados por el eminente lingüista Kenneth H. Jackson<sup>15</sup> eran molestos para este último fin, se le ha negado la razón pero sin haber demolido sus pilares fundamentales. El resultado está siendo que día a día la tendencia “escéptica” recibe adhesiones crecientes que llegan a abrumar a los no especialistas que acuden ocasionalmente a este campo y que produce, por consiguiente, la multiplicación de exposiciones repletas de lugares comunes que hacen inviable todo avance en la disciplina, ya que los investigadores más ponderados y penetrados de conocimientos lingüísticos sólo tratan el problema de las lenguas de los pictos de modo sumario<sup>16</sup>.

3. Antes de pasar a enfrentarnos con los monumentos conviene señalar que la escritura oghámica fue utilizada para muy diversos fines y, como se puede comprobar a través del *Auraicept na n-Eces*<sup>17</sup>, auténtico manual antiguo del ogham, acabó siendo en ocasiones un divertimento de los escribas. Uno de los fines, y el que más nos interesa, fue el de, utilizado en una estela funeraria, señalar el enterramiento de un fallecido. En la literatura irlandesa tenemos varios ejemplos de este uso: así, de entre ellos, el que se lee a propósito de la muerte de Etarcomol en lucha con Cú Chulainn, descrito en la Recensión I del *Táin Bó Cúailnge*. “Entonces la sepultura de Etarcomol fue cavada y su estela funeraria erigida; se escribió su nombre en ogham y fue llorado”<sup>18</sup>. En otras ocasiones sirve de recuerdo de algún difunto aunque no esté estrictamente relacionado su soporte con una sepultura<sup>19</sup>. Arqueológicamente gran parte de los hallazgos oghámicos realizados pueden entrar dentro de la última circunstancia debido a la fórmula dedicatoria que poseen y esto por no haberse documentado todavía con segu-

9. RHYS, 1891-2 y 1892-3.

10. RHYS, 1897-8.

11. GUITER, 1968 y 1970. Véanse también las observaciones críticas de PADEL, 1972: 39-40.

12. A este respecto consúltense, por ejemplo, las observaciones de MACALISTER, 1940: 222-3, en un artículo por otra parte bastante original y con atinadas observaciones, pese a lo cual falló en su intento fundamental de traducir las inscripciones.

13. A. JACKSON, 1984: especialmente 174-200 y A. JACKSON, 1993: fundamentalmente 116-92, en donde cambia parcialmente su visión primera del asunto.

14. Y si piensan en las inscripciones oghámicas es sólo como testimonio de una reliquia lingüística sin uso cotidiano en época histórica.

15. JACKSON, 1955, con un apéndice en la edición de 1980. Véase también JACKSON, 1983.

16. Así, p.e., SCHMIDT, 1990: 125.

17. CALDER, 1917; véase la reseña de THURNESEN, 1928.

18. Véase McMANUS, 1991: 154-5 (#8.8.) para este texto y otras referencias literarias.

19. Cf. McMANUS, 1991: 155-6 (#8.9.).

ridad ninguna inscripción en relación directa con una sepultura<sup>20</sup>, pero aquí hay que contar sin duda con la circunstancia anteriormente nombrada de la descontextualización de los hallazgos y la precariedad de excavaciones en torno a los pocos monumentos conservados *in situ*, teniendo en cuenta además que gran parte de los ejemplares fueron inventariados por última vez en los años cuarenta de nuestro siglo<sup>21</sup>.

4. Visto lo anterior es lógico pensar que en el escaso repertorio epigráfico picto en ogham –alrededor de treinta ejemplares– poseamos estelas funerarias o cuando menos monumentos erigidos para perpetuar el recuerdo de un difunto. De los alrededor de treinta ejemplares podemos descartar los que no se ajustan al prototipo de estela funeraria. Así quedan fuera de nuestra atención los tres mangos de cuchillo en hueso, procedentes del Broch de Gurness (Orkney), North Uist (Hébridas) y Weeting (Norfolk, Inglaterra); la fusayola aparecida en Buckquoy (Orkney); y la inscripción sobre roca de Dunadd (Argyll). También deben de quedar fuera de nuestro objetivo de momento los ejemplos que están demasiado fragmentados como para ser utilizados en esta exposición: así Abernethy (Perthshire), Cunningsburgh I, II y III (Shetland) Birsay I y II (Orkney), y Whiteness (Shetland). No tendré en cuenta el hallazgo de Logie Elphinstone (Aberdeenshire), ya que el hecho de tratarse de un ogham en círculo, su texto breve y la circunstancia de que su soporte lo constituya un monolito que formaba parte de un círculo de piedras hace verosímil su relación con algún tipo de fórmula o acción mágica<sup>22</sup>. Tampoco parece utilizable el reciente hallazgo de Pool (Orkney), fragmentado e inscrito sobre una vulgar losa<sup>23</sup>. Y finalmente siento el no haber podido ver gráficamente los oghams de Kirkmichael (isla de Man) y el también reciente descubrimiento de Birsay III (Orkney)<sup>24</sup>.

Con estos descartes nos quedamos con un total de quince monumentos que paso a agrupar inmediatamente, tomando como criterio fundamental el texto epigráfico:

a) El primer grupo lo constituyen tres ejemplos, que se caracterizan porque en ellos aparecería únicamente inscrito el nombre del difunto: Scoonie (Fife)(EDDARR-NONN), Keiss Bay (Caithness) (NEHTETRI...) y Brandsbutt (Aberdeenshire)(IRATADDOARENS...). En los dos últimos casos la piedra está fragmentada, pero parece claro que en Keiss Bay el texto no seguiría mucho más y el aspecto irregular de Brandsbutt hace posible especular con que su altura no fuera muy grande. Los lugares de hallazgo son, respectivamente, Fife, Caithness y Aberdeenshire. En los tres casos se nos presenta la escritura sin ningún tipo de interpunciones ni oghams unidos ni *forfeda*<sup>25</sup>. El campo epigráfico en Brandsbutt y Keiss Bay se dispone a la izquierda de las figuras según mira el espectador y ocupando con claridad la parte frontal de la estela. En Scoonie, sin embargo, aparece a la derecha de las figuras y, aunque en la parte frontal, casi en su borde lateral derecho. Tipológicamente se trata de monumentos en relieve pictos de la Clase II el de Scoonie y de la Clase I los de Brandsbutt y Keiss Bay<sup>26</sup>. El lugar de hallazgo del ogham de Scoonie es interesante, ya que apareció

20. *Vid.* EDWARDS, 1990: 103-4. Interesante también MacWHITE, 1960-1.

21. Por supuesto, estoy haciendo referencia al corpus de MACALISTER, 1945 y 1949.

22. Véanse referencias literarias en McMANUS, 1991: #8.10.

23. HUNTER, 1990: 185-6 lo data dentro del siglo VI d.C.

24. MORRIS, 1981; RITCHIE, 1985: 192.

25. Para el uso de *forfeda*, véase SIMS-WILLIAMS, 1992.

26. Se consideran monumentos de la clase I los que sólo poseen símbolos; de la clase II, los que combinan símbolos con la representación de la cruz; y de la clase III los que únicamente tienen cruz. Aunque no se ve un criterio cronológico claro en su evolución, en algunos casos parece existir una datación más temprana en piezas de la clase I que en piezas de las clases II y III.

en el cementerio viejo de la iglesia dedicada a santa Monenna, persona a la que la tradición señala como hermana de san Patricio; esto, unido a la región en la que nos encontramos, Aberdeenshire, lugar tradicional de recepción de influencias venidas de Irlanda, confirma una vez más el carácter “irlandés” de la escritura debido a la posible fecha temprana de la inscripción. Scoonie posee una cruz en relieve en la otra cara de la estela y los símbolos y figuras están incisos.

El onomástico personal que tenemos en Scoonie, EDDARRNONN, se atestigua, como señala Padel<sup>27</sup>, en las estelas de Brodie (EDDARRNO...), Newton (ID-DARRNNN) y en caracteres latinos en la de Fordoun ((P)IDARNOIN), además de aparecer en diversas fuentes literarias irlandesas haciendo referencia a personajes pictos. El onomástico personal de Keiss Bay, NEHTETRI..., parece coincidir con el conocido nombre picto e irlandés *Nechtán*, documentado también en las inscripciones pictas en ogham de Aboyne (NEHHT), Bressay (NAHHTVVDDADDS), Inchyra ((I)NEHHETES...)<sup>28</sup> y Latheron (NAHHTO...).

b) El segundo grupo lo componen todas las estelas que tienen, bien la palabra MEQQ, bien MAQQ, préstamo irlandés que sirve para indicar la filiación. Ambas posibilidades son lingüísticamente correctas. Tenemos cinco en estelas que poseen esta palabra: St Ninian's Isle (Shetland) (BESMEQQNANAMMOVVEZ), Latheron (Caithness) (DUV NODNNATMAQQNAHHTO...), Golspie (Sutherland) (ALLH-HALLORREDDMEQQNIVVALANRERR), Aboyne (NEHHTVROBBACCE-NEVVMAQQOTALLUORRH) y Altyre (Morayshire) (AMMAQQTALLBLLV-BAHHRRASSUDDS). En la estela de St Ninian's Isle parece que tenemos la típica fórmula “(estela funeraria) de Bes, hijo de Nanammovvez”; en Altyre, asimismo, antes de la palabra que traduciríamos como “hijo de” se sitúa lo que podría ser un onomástico personal breve (*Am*) y después de MAQQ un conglomerado de letras cuya deficiente conservación hace más difícil llegar a una correcta interpretación, pero si a continuación se leyera *Tall* podríamos tener aquí otro nombre sobre el que más adelante volveré. En Latheron después de MAQQ tenemos el onomástico personal NAHHTO..., sobre el que hemos hablado al tratar de la estela de Keiss Bay. En Aboyne tenemos, antes de MAQQ, NEHHTVROBBACCENEVV; si quitamos NEVV de esta secuencia, que pudiera haber actuado como un sufijo o algo parecido, nos queda un onomástico personal que yo propongo relacionar con los nombres NETTA-VROQI y NETTA-VRECC, aparecidos en inscripciones en ogham escritas en lengua irlandesa<sup>29</sup>, es decir, Nad-Fróich. Después de MAQQ vendría una vocal de unión y el onomástico personal TALLUORRH, cuya base TALL hemos hallado anteriormente en Altyre. Hay que tener en cuenta la procedencia de la pieza de Aboyne, en torno a la zona de Aberdeenshire, tradicional receptora de influencias irlandesas, lo que cuadra bien a la posible fecha de la inscripción, hacia principios del siglo VIII d.C.

Es muy interesante destacar, contra las voces que tratan de dar otras explicaciones distintas al carácter lingüístico de los textos, que la palabra MEQQ/MAQQ se encuentra únicamente asociada a estelas de posible valor funerario y nunca aparece en

27. PADEL, 1972: 33, en donde propone su posible relación con el onomástico personal latino *Aeternus*.

28.. PADEL, 1972: 32. En algunos casos puede haber relación con las palabras NIOTA “sobrino” y NET(T)A “campeón” que aparecen en los oghams de lengua irlandesa; NET(T)A, que forma compuestos, aparece siempre en primera posición o detrás del indicador de “tribu” (Véase McMANUS, 1991: #6.15 (pp. 109-10)).

29. McMANUS, 1991: 110 (#6.15).

los objetos que hemos descartado para nuestro estudio por no servir de ejemplos de estelas funerarias, como los mangos de cuchillo en hueso, la fusayola, etc. Por otro lado, el hecho de encontrarnos con un préstamo del irlandés para una palabra que expresa la filiación no debe de sorprendernos si pensamos en la influencia de la cultura irlandesa en este momento sobre el territorio picto; una comparación con el uso que en la cultura occidental se ha hecho del latín en las estelas y lápidas funerarias siglos atrás e incluso del que en nuestros días se sigue haciendo serviría de ejemplo ilustrativo de lo que estoy diciendo; a este respecto, es muy interesante señalar que en un monumento británico con inscripción latina y en ogham –la inscripción latina escrita en lengua latina y la oghámica en irlandés– nos encontramos con que el término de filiación irlandés AVI ha sido prestado tal cual e incluido en el epígrafe latino<sup>30</sup>.

Tipológicamente, las estelas de este grupo pertenecen, dos a la clase III –Golspie y Altyre–, dos a la clase II –Latheron y Aboyne– y una no presenta actualmente decoración: la de St Ninian’s Isle. La inscripción de Aboyne, aparecida en el viejo cementerio de Formaston, se realiza sobre la parte frontal de un fragmento de estela que conserva parte de una cruz, pero casi en su lateral inferior derecho; al no sufrir el texto fragmentación alguna y parecer que se adapta al espacio que hay, cabe pensar razonablemente que la inscripción es posterior a la rotura de la pieza. Altyre, cuyo origen podría situarse en el importante centro picto de Burghead o sus cercanías, presenta la inscripción en un lateral de una estela que tiene en un frente una cruz que lo cubre a todo lo largo de su espacio. La inscripción de Latheron se realiza en la parte frontal pero muy cerca del lateral izquierdo y la de Golspie corre por el borde del lateral derecho y de la parte superior de la estela. La de St Ninian’s Isle, que procede de un lugar de enterramiento perteneciente a una capilla de la que se obtuvo el fabuloso tesoro de esta isla<sup>31</sup>, se realiza en un lateral.

c) El tercer grupo de estelas de posible carácter funerario se caracteriza por poseer en su texto epigráfico una palabra que traduciríamos como “cruz”. Son dos las estelas que incluyo aquí: Bressay (Shetland) y Burrian (Orkney). Ambos monumentos deben de incluirse entre los ejemplos tardíos de estelas con epígrafe; tipológicamente pertenecen a la clase III. El texto de la estela de Burrian, situado a la izquierda de una cruz someramente incisa, dice lo siguiente:

IDBMIRRHANNURRACTKEVV CERROCCS.

Y el de Bressay, dispuesto en los laterales, que presenta interpunción entre sus palabras:

CRROSCC : NAHHTVVDDA(DD)S : DATTRR : ANN(A)

BENNISES : MEQQDDRROANN.

En Bressay, después de la palabra que traducimos como “cruz”, aparece NAHHTVVDDA(DD)S, onomástico personal incluido en el grupo que he nombrado con anterioridad y que estaría relacionado con *Nechtán*; en nuestro caso, como detrás aparece DATTRR, que se interpreta como un préstamo noruego que significa “hija” (recuérdese el inglés *daughter*), quizá sería correcto pensar que la forma que adquiere el onomástico personal que identificamos con *Nechtán* se debe a su caracterización femenina, complementado con algún tipo de sufijo o cosa similar. En las dos últimas palabras cabe reconocer otro onomástico personal cuyo segundo término, MEQQDDRROANN, es un compuesto con paralelos claros en el ámbito de la epigra-

30. McMANUS, 1991: 114 (#6.22).

31. SMALL, A.; *et alii*, 1973.

fía en ogham<sup>32</sup>; aunque aquí aparece MEQQ, no se puede incluir la pieza dentro de nuestro grupo b porque la repetición de la letra que sigue al indicador de filiación, es decir, *dd*, indica claramente que no nos encontramos ante dos palabras distintas, ya que la repetición de letras nunca aparece a comienzo de palabra, asunto que precisamente en el epígrafe de Bressay se confirma claramente por la presencia de interpunciones separadoras de palabras<sup>33</sup>.

Si en Bressay la palabra “cruz” aparecía al comienzo, en Burrian la encontramos al final. Del texto de esta última pieza cabe además comentar otra coincidencia con el de Bressay, que es la aparición de la secuencia ANN, cuyo valor no alcanzamos a reconocer.

d) Un cuarto y último grupo hago con las estelas de Newton y Auquhollie (Aberdeenshire), Brodie (Morayshire), Inchyra (Perthshire) y Lunnasting (Shetland). Newton y Auquhollie presentan una forma de escritura de tipo irlandés que hace sospechar que nos encontremos con los dos ejemplares más antiguos de todos los que estamos tratando. Auquhollie parece hallarse en su posición original, lo que haría deseable su excavación metódica; Newton es, por su parte, una pieza muy difícil y discutida. Su aparición en Aberdeenshire es una nueva confirmación de la ruta que siguió la influencia irlandesa en su camino para asimilar culturalmente a la población picta. Ambas estelas son monolitos sin decoración y con forma de menhir que incluso han hecho insinuar la posibilidad de que se aprovecharan auténticos monumentos prehistóricos para escribir texto sobre ellos. Podrían, por tanto, haber sido casos similares al de Logie Elphinstone, nombrado al principio, aunque con una intención diferente. Brodie, que fue reutilizada en una tumba de la iglesia de Dyke, e Inchyra presentan epígrafes complejos sobre monumentos de clase II y clase I respectivamente y, por fin, Lunnasting, aparecida en la parroquia de su nombre cinco pies bajo tierra, no presenta decoración alguna pero sí interpunciones, un tipo de escritura bastante evolucionado y similitudes formales con Burrian.

Lo que une a todos los de este grupo es el hecho de no presentar ninguna de las características de los grupos anteriores sino que tienen textos más o menos extensos en los que parecen reconocerse, bajo distintas grafías, los onomásticos personales ED-DARNON (Newton y Brodie) y NEHHTONN (Inchyra y Lunnasting). En Auquhollie nada hay que pueda yo relacionar con onomástico personal conocido pero su configuración formal hace plausible la idea de encontrarnos ante una estela funeraria o cuando menos ante un monumento erigido a algún difunto.

No obstante lo señalado en el anterior párrafo, quizá en este grupo, avanzado el tiempo, se consiga profundizar en el significado de los textos y nos encontremos con epígrafes señaladores de propiedad o portadores de cualquier otro mensaje; como la función del ogham en los monumentos sobre piedra fue algo diversa en Irlanda y su entorno, queda expuesta la precaución después de haber hablado de este grupo, cuyos epígrafes apenas si permiten reconocer onomásticos personales y que, por tanto, resultan arriesgados para concluir de ellos funciones precisas.

5. La evidencia suministrada por las inscripciones nos debe de hacer pensar que la lengua preindoeuropea debía de seguirse hablando en todo el territorio picto; aunque es posible que fuera la principal en el norte<sup>34</sup>, hay que tener en cuenta que el hecho de

32. K. H. JACKSON, 1950.

33. Para la geminación en las inscripciones oghámicas, véase HARVEY, 1987.

34. Lo que apunta como posibilidad PADEL, 1972: 38.

que casi la mitad de las inscripciones vengan de allí es engañoso debido a que se producen hallazgos varios en un mismo conjunto arqueológico que hacen que, en un *corpus* tan reducido, el porcentaje cambie con facilidad. No pienso que fuera una lengua utilizada sólo para propósitos rituales ya que los paralelos que se han propuesto no nos ayudan a explicar la sistemática utilización de la lengua para diversos propósitos, en algunos casos fórmulas funerarias, en otros con distinta utilidad no conocida del todo. Apelar al uso del latín para explicar la supervivencia de una lengua con fines rituales —o al del babilonio o sumerio— no es buen recurso debido a que estas lenguas contaban con una milenaria tradición escrita que en nuestro caso no existe.

En Escocia, después de los restos romanos, nos encontramos con algunos monumentos con inscripción asociados a centros religiosos en el sur que siguen la tradición romana y que son en distintos casos de posible carácter funerario; a partir de aquí hay que mirar un poco más hacia el norte y contemplar la aparición de los monumentos con inscripción en ogham para reconocer estelas funerarias, que tienen su acompañamiento en algunos lugares por la aparición de otros escritos en alfabeto latino pero que parecen recoger igualmente en algunos casos el idioma picto preindoeuropeo, principalmente onomásticos personales<sup>35</sup>. Una comparación de ambos tipos de monumentos resultará, sin duda, provechosa en extremo.

Finalmente, indicar dos cosas. Una, que la relación de monumentos con símbolos y enterramientos pictos está ahora saliendo a relucir en casos significativos, y esto se produce porque por fin empiezan a identificar los arqueólogos tumbas pictas<sup>36</sup>. Las estelas funerarias que nos han ocupado se colocarían en cementerios en relación con iglesias<sup>37</sup> y en otros casos en distintos lugares no muy lejos de los caminos, por lo que el aprovechamiento de las tierras más ricas en un país tan necesitado de ellas ha posibilitado sin duda la destrucción y descontextualización de muchas.

En segundo lugar, el análisis de los textos no puede olvidar que existan fórmulas del tipo que encontramos en los oghams de lengua irlandesa, como ANM CASONI (MAQ)I RODAGNI<sup>38</sup>. Urge proseguir con la identificación de onomásticos personales y profundizar en el estudio de los oghams escritos en lengua irlandesa, que sin duda nos darán muchas claves para la interpretación de los epígrafes de nuestras estelas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCOCK, E. (1988-9): "Pictish Stones Class I: Where and How?", *Glasgow Archaeological Journal* 15, 1-21.
- ALLEN, J.R.; ANDERSON, J. (1903): *The early Christian monuments of Scotland*, Edimburgo. Reeditada, Balgavies, 1993, 2 vols.
- ANDERSON, M.O. (1973): *Kings and Kingship in Early Scotland*, Edimburgo y Londres. Segunda ed., 1980.
- (1982): "Dalriada and the creation of the kingdom of the Scots", en WHITELOCK, D. *et alii* (eds.): *Ireland in Early Mediaeval Europe*, Cambridge, 106-32.

35. Para estos epígrafes véase OKASHA, 1985.

36. El volumen de FRIELL; WATSON, 1984, es especialmente rico en esto; de entre sus artículos puede destacarse el de CLOSE-BROOKS, 1984. Después del lejano artículo de STEVENSON, 1951-2, poco a poco se avanza en la relación entre monumentos con símbolos y enterramientos, así ASHMORE, 1979-80.

37. Para el cristianismo y el territorio picto es útil HUGHES, 1970.

38. EDWARDS, 1990: 103-4.

- ASHMORE, P.J. (1979-80): "Low cairns, long cists and symbol stones", *PSAS* 110, 346-55.
- BANNERMAN, J. (1971): "The Scots of Dalriada", en MENZIES, G. (ed.): *Who are the Scots?*, Londres, 66-79.
- (1974): *Studies in the History of Dalriada*, Edimburgo y Londres.
- CALDER, G. (ed.) (1917): *Auricept na n-Eces*, Edimburgo.
- CLOSE-BROOKS, J. (1984): "Pictish and other burials", en FRIELL; WATSON, 87-114.
- DIACK, F.C. (1944): *The Inscriptions of Pictland*, Aberdeen.
- DRISCOLL, S.T. (1986): reseña de JACKSON, A., 1984, en *Scottish Archaeological Review* 4,1, 59-64.
- EDWARDS, N. (1990): *The Archaeology of Early Medieval Ireland*, London.
- FOSTER, S. (1992): "The State of Pictland in the Age of Sutton Hoo", en *The Age of Sutton Hoo. The Seventh Century in North-Western Europe*, Woodbridge, 217-36.
- FRIELL, J.G.P.; WATSON, W.G. (1984) (eds.): *Pictish Studies. Settlement, Burial and Art in Dark Age Northern Britain*, Oxford (BAR British Series 125).
- GUIER, H. (1968): "La Langue des Pictes" *BRSVAP* XXIV, 281-322.
- (1970): "La pensée picte", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* XXIX, 259-71.
- HARVEY, A. (1987): "The Ogam Inscriptions and their Geminate Consonant Symbols", *Eriu* XXX-VIII, 45-71.
- HENDERSON, I.M. (1967): *The Picts*, Londres.
- (1971): "The meaning of the Pictish symbol stones", en MELDRUM, E.(ed.): *The Dark Ages in the Highlands*, Inverness, 53-68.
- HICKS, C. (1993): "The Pictish Class 1 Animal", en SPEARMAN, R.M.; HIGGITT, J. (eds.): *The Age of Migrating Ideas*, Edimburgo, 196-202.
- HUGHES, K. (1970): *Early Christianity in Pictland*, Jarrow Lecture.
- HUNTER, J.R. (1990): "Pool, Sanday: a Case Study for the Late Iron Age and Viking Periods", en ARMIT, I. (ed.): *Beyond the Brochs. Changing Perspectives on the Later Iron Age in Atlantic Scotland*, Edimburgo, 175-93.
- JACKSON, A. (1971): "Pictish social structure & symbol-stones", *Scottish Studies* 15, 121-40.
- (1984): *The Symbol Stones of Scotland. A Social Anthropological Resolution to the Problem of the Picts*, Kirkwall.
- (1985): "Pictish symbols: their meaning and usage", *PSAS* 115, 445-7.
- (1993): *Pictish Symbol Stones?*, Universidad de Edimburgo.
- JACKSON, K.H. (1950): "Notes on the Ogam inscriptions of southern Britain", en FOX, C.; DICKINS, B. (eds.): *The early cultures of north-west Europe*, Cambridge, 197-213.
- (1955): "The Pictish Language", en WAINWRIGHT, F.T.(ed.): *The Problem of the Picts*, Edimburgo, 129-66. Véanse también las pp. 173-6 en la ed. de 1980, editada en Perth.
- (1956): *Language and History in Early Britain*, Edimburgo.
- (1983): "Ogam stones and early christian inscriptions", en THOMSON, D.S. (ed.): *The companion to Gaelic Scotland*, Oxford, 220-1.
- MACALISTER, R.A.S. (1940): "The Inscriptions and Language of the Picts", en *Essays presented to Eoin Mac Neill*, Dublín, 184-226.
- (1945 y 1949): *Corpus Inscriptionum Insularum Celticarum*, Dublín.
- MACGREGOR, A. (1972-4): "The broch of Burrian, North Ronaldsay, Orkney", *PSAS* 105, 63-118.
- MACWHITE, E. (1960-1): "Contributions to a study of Ogam memorial stones", *ZCP* 28, 294-308.
- MCMANUS, D. (1991): *A Guide to Ogam*, Mayoorth.
- MORRIS, C.D. (1981): "Excavations at Birsay, Orkney", *Univ. of Durham & Newcastle upon Tyne, Archaeol. Repts. for 1980*, Durham, 35-40.
- NICHOLSON, E.W.B. (1896): *The Vernacular Inscriptions of the Ancient Kingdom of Alban*, Edimburgo.
- OKASHA, E. (1985): "The Non-Ogam Inscriptions of Pictland", *CMCS* 9, 43-69.
- PADEL, O.J. (1972a): *Inscriptions of Pictland*, M. Litt., Universidad de Edimburgo.
- (1972b): "A note on the ogham inscriptions on the stones at Newton and Logie House", *Archaeological Journal* 129, 196-8.
- RAHMS (1994): *Pictish Symbol Stones. A handlist 1994*, Edimburgo.
- RITCHIE, A. (1976-7): "Excavation of Pictish and Viking-age farmsteads at Buckquoy, Orkney", *PSAS* 108, 174-227.
- (1990): "Orkney in the Pictish Kingdom", en RENFREW, C. (ed.): *The Prehistory of Orkney*, Edimburgo, 183-209.
- RHYS, J. (1891-2): "The Inscriptions and Language of the Northern Picts", *PSAS* vol. II-third series (vol. XXVI), 263-351.

- (1892-3): "The Inscriptions and Language of the Northern Picts (Addenda & Corrigenda)", *PSAS* XXVII, 411-2.
- (1897-8): "A Revised Account of the Inscriptions of the Northern Picts", *PSAS* XXXII, 324-98.
- SCHMIDT, K.H. (1990): "Late British", en BAMMESBERGER, A.; WOLLMANN, A. (eds.): *Britain 400-600: language and history*, Heidelberg, 121-48.
- SIMS-WILLIAMS, P. (1992): "The Additional Letters of the Ogam Alphabet", *CMCS* 23, 29-75.
- SMALL, A. (ed.): *The Picts. A New Look at Old Problems*, Dundee.
- ; et alii (1973): *St Ninian's Isle and its Treasure*, 2 vols., Aberdeen.
- SMYTH, P. (1984): *Warlords and Holy Men*, Edimburgo.
- SOUTHESK, The Earl of (1883-4): "The Ogham Inscriptions of Scotland", *PSAS* 18, 180-206.
- STEVENSON, R.B.K. (1951-2): "Long Cist Burials, particularly those at Galson (Lewis) and Gairloch (Wester Ross), with a Symbol Stone at Gairloch", *PSAS* 86, 106-15.
- STUART, J. (1856 y 1867): *Sculptured Stones of Scotland*, 2 vols., Aberdeen y Edimburgo.
- THOMAS, A.C. (1961): "The animal art of the Scottish Iron Age and its origins", *Archaeological Journal* 118, 14-64.
- (1963): "The interpretation of the Pictish symbols", *Archaeological Journal* 120, 30-97.
- (1984): "The Pictish Class I Symbol Stones", en FRIELL, J.G.P.; WATSON, W.G. (1984): *Pictish Studies: Settlement, Burial & Art in Dark Age Northern Britain*, Oxford (BAR, British Series 125), 169-87.
- THURNEYSEN, R. (1928): reseña de CALDER, 1917, en *ZCP* 17, 277-303.
- WAINWRIGHT, F. (ed.) (1955): *The Problem of the Picts*, Edimburgo. Reeditado en Perth, 1980.